

LITERATURA

Por Lucas Fillipo

La piel del cielo

Elena Poniatowska
Premio Alfaguara 2001

Así como un verdadero caballero es aquel que es capaz de diferenciar un whisky etiqueta roja de uno etiqueta negra, yo agregaría que, además, para intentar cierta fina habilidad que sea capaz de reconocer un buen verso o distinguir la buena prosa de la mala. Yo que siempre me he preciado de lo primero en público y de lo segundo en secreto, me veo en la obligación de confesar que, leyendo *La piel del cielo* de Elena Poniatowska, he llegado a la conclusión de que mi juicio no es típicamente exacto.

Hace un par de semanas caminaba por la playa, era una tarde triste de invierno y no sé por qué razón se me vinieron a la memoria esos versos magníficos de *La tempestad* de Shakespeare, "We are such stuff as dreams are made on" (Estamos hechos de la misma materia que los sueños). Y pensé: "Cuanta inutilidad de todo, cuántas cosas que aparecen y desaparecen". Y qué decir de los libros. Sólo pensar en la cantidad de novelas que se editan anualmente en el mundo me convence de que la mejor decisión fue quedarme en esta playa perdida del norte y releer mis libros preferidos. ¿No me estaré poniendo viejo? ¿Ya no se publican libros que tengan algún valor literario? ¿Estaré exagerando? Entonces me dije: "Madre, Fillipo, anda y echá una ojeada a alguna novela recién publicada".

Bueno, compré *La piel del cielo*, de la escritora y periodista mexicana Elena Poniatowska. La tapa decía: "Premio Alfaguara de novela 2001". Tapa dura, buen papel, seguramente este premio todavía no se desperdicia, me dije. Confieso que las casi quinientas páginas me hicieron dudar, pero finalmente lo compré. Después de tres días de una agradable lectura me invadió un sentimiento de perplejidad. Algo parecido a aquello que decía Eliot acerca de que no siempre quien es capaz de apreciar un buen libro es capaz de explicarlo acertadamente sus cualidades. Yo, al menos, lo intenté en



primer mundo. Y qué diferente es esta narrativa frente a las pálidas descripciones de la novela moderna donde la ambientación de la historia es casi una obligación, un posteo. Ahora bien, a diferencia de los escritores como Dickens, que eran capaces de mostrarnos y situarnos en una ciudad (Londres en su caso), Elena Poniatowska no nos muestra distintas ciudades de México, sino una cultura y una manera de ver. Latinoamérica, en definitiva. Y la novela alcanza su mayor intensidad cuando Lorenzo, de regreso de los Estados Unidos, tropieza con este México duro, angustiado. Mientras leía las últimas páginas de *La piel del cielo* pensaba en esa parte de Chile que Lillo llamó con tanto acierto "el horrible Chile". Es una novela que te hace pensar en este continente y lo duro que es vivir aquí para todos aquellos que quieren ir más lejos en la vida. Chalecos Lorenzo amargados, frustrados, cuestionados, se esconden entre nuestra gente más talentosa. Vivimos, sin duda alguna, en una cultura poco generosa con lo excepcional y lo sobresaliente.

A pesar de que *La piel del cielo* es una novela aparentemente sencilla, no me fue fácil llegar hasta el final. Las cien primeras páginas me resultaron muchas veces aburridas, casi innecesarias, pero Elena Poniatowska es una escritora hábil, tiene oficio. Después se advierte que el comienzo de la novela es una manera de llevar al personaje al abismo para luego dejarlo caer. Y en la novela el recurso funciona.

La narrativa de Elena Poniatowska se sostiene porque va en ascenso, luchando con sus propios ritmos. Lo mejor de esta escritora mexicana se da cuando se abandona completamente a la ficción; sin embargo, hay una parte de ella que la triciona: su ser como periodista. Lo mejor

La Piel del cielo [artículo] Lucas Fillipo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fillipo, Lucas

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Piel del cielo [artículo] Lucas Fillipo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile